GT 43: Problemas y debates sobre historia del siglo XIX en el Río de la Plata

Formas y espacios de acción política en el Montevideo del segundo sitio (1812-1814). Algunos apuntes para su estudio

Pablo Ferreira

Departamento de Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

pablo.ferreira2311@gmail.com

El 23 de junio de 1814, el ejército sitiador de Montevideo, comandado por el General Carlos María de Alvear, a las órdenes del Directorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ingresaba a la ciudad tras un largo asedio iniciado el 1º de octubre de 1812. Pocos días antes y en el momento en que se cerraban las difíciles negociaciones para la rendición del bastión españolista, los cuerpos de urbanos[1] acuartelados en la Iglesia Matriz se amotinaron.

Si bien el episodio se resolvió rápidamente, reflejaba las desavenencias al interior de las milicias y de parte de la población respecto al proceso de rendición de la plaza. Su estudio nos permite acercar algunos elementos, por cierto muy preliminares, sobre una serie de tópicos escasamente trabajados por la historiografía referida al período y sobre los que se propuso avanzar el proyecto de investigación en que se enmarcó el presente trabajo[2]. Nos referimos a las formas y tradiciones de acción política de los sectores populares urbanos, los espacios de sociabilidad y control social, así como la relación entre las elites y el *bajo pueblo,* desde una

[1] Se trataba de milicias integradas por habitantes de Montevideo y reforzadas por emigrados de Buenos Aires. Según la Real Orden del 22 de agosto de 1791, las milicias urbanas son aquellas que no poseen «Planas mayores veteranas, Asambleas regladas y demás régimen correspondiente». Dichas milicias urbanas no debían ser empleadas sino en el último extremo y dentro del radio de la ciudad o villa de su alistamiento o domicilio. Véase Beverina (1935, 285)

[2] Este trabajo es una versión resumida de la línea de investigación desarrollada en el marco del proyecto de investigación «Los sectores populares urbanos en la independencia del Uruguay. Caracterización y análisis de su acción política en Montevideo» que contó con apoyo de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (Proyecto FCE2007_595) y fue dirigido por la Dra. Ana Frega. Una versión más extensa (y más preliminar del mismo) en Ferreira (2011 y 2012).

mirada centrada en la ciudad de Montevideo, durante la convulsionada coyuntura del quiebre del orden colonial.[3]

La investigación se ha valido de diversas fuentes. Entre ellas debemos destacar el *Diario Histórico del Sitio de Montevideo* de Francisco Acuña de Figueroa, escrito «en la actualidad misma de los sucesos en forma de crónica», pero modificado posteriormente por el autor y publicada por primera vez recién en 1844[4]. La fuente recoge con innegable realismo (y con mucho temor y espanto) las miserias que genera la guerra, las alteraciones cada vez más frecuentes al orden y los conflictos políticos que se instalan en los últimos meses del sitio a partir de las alternativas de rendición o resistencia[5].

De gran utilidad ha sido el estudio de las actas del Cabildo montevideano, publicadas en la Revista del Archivo General Administrativo (RAGA). También se han revisado cajas y libros pertenecientes al Fondo Ex Archivo General Administrativo del Archivo General de la Nación. Se ha consultado también documentación edita en el *Archivo Artigas*[6] y en diversas publicaciones como el *Boletín Histórico* del Estado Mayor del Ejército.[7] Se revisó también la *Gaceta de Montevideo*, periódico que se editó en Montevideo desde el año 1810 para contrarrestar la propaganda de la Junta de Buenos Aires[8]. Finalmente la investigación utiliza diversas memorias y crónicas del período que facilitan datos y referencias puntuales que contribuyen a la reconstrucción de los hechos estudiados[9].

Vivir bajo sitio

> *La escasez, la epidemia y quebrantos, Nos agobian de un modo fatal*[10]

El 24 de mayo de 1812, el gobierno portugués firmaba con su par de las Provincias Unidas un tratado de cese de hostilidades, comenzando el retiro de sus fuerzas militares del territorio

---

3 En ese sentido, el enfoque que proponemos recibe la influencia a nivel teórico de los trabajos sobre el accionar político de la plebe urbana bonaerense realizados por Gabriel Di Meglio (2007) y también los trabajos de Raúl Fradkin (2008).

4 Acuña de Figueroa (1978a, 7) Señala Roger Basagoda en el prólogo a la edición que estamos consultando que «los retoques fueron muchos, y los cambios suponemos que de singular importancia».

5 Para un análisis en profundidad de los aportes historiográficos del *Diario* de Francisco Acuña de Figueroa ver: Bentancur (1992).

6 CNAA. Comisión Nacional Archivo Artigas, Archivo Artigas. En especial tomo XIV. (1976)

7 *Boletín Histórico.* Montevideo, Estado Mayor del Ejército. Sección Historia y Archivo. Nº 64 y 73 (1955 y 1957)

8 Ver: *Gaceta extraordinaria de Montevideo 1810-1814* (Reproducción facsimilar), Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, 1948 -1954.

9 Ver Alonso (1914), Anaya (1954), Anzay (1960), Larrañaga y Guerra (1914) y Muñoz (1954).

10 Acuña de Figueroa (1978b, 338).

de la Banda Oriental y dejando abierta la posibilidad de que se reanudaran los enfrentamientos entre las fuerzas «subversivas de Buenos Aires» y los «patriotas españolistas» atrincherados en la ciudad de Montevideo.

El avance del ejército de las Provincias Unidas produjo un importante trasiego de población desde la campaña y extramuros hacia la ciudad. El 14 de setiembre, la «Gazeta extraordinaria de Montevideo», publicaba un Edicto del Capitán General Gaspar de Vigodet dirigido a los «Ciudadanos» donde se indicaba que «la defensa de la plaza y el evitar que sus enemigos se acercaran impunemente a sus murallas [lo había obligado] a cumplir las reales órdenes que vedan haya edificios en la cercanía de la fortificación».[11]

Los efectos en la ciudad son visibles en los meses siguientes. Tomando como fuente la crónica de Acuña de Figueroa, podemos estimar que una cifra cercana a las tres mil trescientas personas habrían ingresado en las primeras semanas del sitio, en una ciudad que para 1810 no superaba los doce mil habitantes, incluyendo el importante número de esclavos[12]. Casi cinco meses después de formalizado el segundo sitio, en un oficio elevado por el Cabildo al Capitán General Gaspar de Vigodet,[13]se hace un recuento de la población residente en la plaza señalando que la misma «llega quando menos a dies y siete mil quinientas almas.»[14]

Estas cifras explicarían las constantes referencias en la documentación a problemas generados por la falta de alojamientos para las tropas y la población refugiada, así como el avance de enfermedades al interior de la ciudad. También los problemas asociados al abasto de alimentos y agua fresca, que adquirieron gravedad mayor a partir de abril de 1814 cuando se inició el bloqueo del puerto.

El molinero, propietario de barcos y abastecedor de la Real Marina Española, José Batlle y Carreó, en una memoria escrita años después para justificar y documentar una reclamación económica al gobierno español, señalaba como «para suministrar y socorrer a tantas familias infelices de la Ciudad, y las que habían venido de la Campaña» había sido encargado de recaudar, «y también condimentar la expresada olla», de la que se obtenían «3500 raciones, de una buena sopa, suficiente cada una al sostén de una persona en las 24 horas».[15]

---

[11] «Gaceta extraordinaria de Montevideo», 14 de setiembre de 1812, p.590. «Edicto» dirigido a CIUDADANOS.

[12] Ver Acuña De Figueroa (1978a, 45). Para las cifras de población de 1810 ver Frega, (2012); para 1811 Pollero y Vicario (2009).

[13] Gaspar de Vigodet llegó a Montevideo a comienzos de octubre de 1810, con el cargo de Gobernador militar y político y Subinspector general de las tropas veteranas y de las milicias de Infantería y Caballería del Río de la Plata. A fines de 1811 fue designado Capitán General de las Provincias del Río de la Plata.

[14] Uruguay- Archivo General de la Nación, Fondo Ex Archivo General Administrativo (en adelante: AGN-Fondo ex AGA), Libro Nº 35, Tomo 2, fs, 182-184, «Oficio del Cabildo al Capitán General de estas Provincias», Montevideo, 24 de febrero de 1813.

[15] Alonso (1914, 421)

Si a esta cifra sumamos el ejército, la marina y las milicias (que superaban en su conjunto las cinco mil plazas) apreciamos el enorme esfuerzo organizativo que significó su mantenimiento diario. Son constantes los intercambios de notas entre el Cabildo y el mando militar, referidas a las dificultades de abasto, las que adquirieron en las postrimerías del sitio gran dramatismo.

Ya en diciembre de 1812 Acuña de Figueroa refería a un ejército «en continua facción»[16], donde se aprecia la existencia de diversas rivalidades y fidelidades. Son visibles las tensiones entra la Armada y las tropas veteranas, y también entre estas y las milicias locales, presumiblemente más comprometidas con el resultado final del conflicto.

Entre agosto y setiembre de 1813 llegaron los contingentes militares más importantes de la península[17]. Según Larrañaga y Guerra, las tropas llegaron «enfermiza[s] por la mala disposición de acomodo y tratamiento en la navegación», destacando también que la «oficialidad abrumó mucho al vecindario con los alojamientos»[18]. Acuña de Figueroa señala en su diario la preocupación que generaba el exceso de soldados que «Si no arriesgan su suerte en campaña,/Sólo aumentan la suma del mal:/La afluencia de huéspedes tantos,/ La escasez, la epidemia y quebrantos,/Nos agobian de un modo fatal»[19].

En muchos casos son los jefes quienes obtienen alimentos a su cargo o se endeudan para sostener a sus tropas. A modo de ejemplo, el Teniente Coronel José Neira, Comandante del Tercio de Emigrados de Buenos Aires, recibió el 22 de junio de 1814, momentos antes de que se entregara la plaza, un certificado del Ministro de Hacienda Jacinto Acuña de Figueroa[20] por un crédito contra el Estado «por los suplementos que hizo de su peculio, y bajo las ganancias a su crédito desde 1º de D^re^. de 812 hasta la fecha para poder cubrir en los meses que carecía de fondos esta Caja, el déficit de la asignación que se [debía] por este gov.^no^ a los Sarg., cavos y soldados de este tercio»[21]

Las condiciones materiales que atraviesan, sobre todo las tropas españolas, durante el prolongado sitio y las estrategias desesperadas de supervivencia que en muchos casos implementaron hacen que sus acciones sean analizadas a la par que las del «*bajo pueblo*». Sin embargo, desde la óptica de las elites, sus actos de insubordinación y la generación de

---

16 Acuña de Figueroa (1978a, 86)

17 Para un análisis más detallado de la composición de las tropas llegadas a Montevideo entre 1812 y 1813 ver Ferreira (2011: 7-9)

18 Larrañaga, y Guerra (1914, 537)

19 Acuña de Figueroa (1978a, 338)

20 Padre de Francisco Acuña de Figueroa. Su cargo en el gobierno y su presencia en eventos de trascendencia política para la plaza explican la calidad de la información con que cuenta su hijo en la elaboración del Diario Histórico.

21 AGN- Fondo ex AGA, Caja Nº 435- Carpeta Nº 1, «Borrador de un certificado del Ministro de Hacienda Figueroa a favor del Teniente Coronel D. José Neira, Comandante del Tercio de Emigrados de Buenos Aires, por un crédito contra el Estado», Montevideo, 22 de junio de 1814.

desmanes, fueron doblemente gravosos por tratarse de los encargados de la defensa y de la imposición del orden interno.

El ocaso del poder español en Montevideo

Todo anuncia explosión[22]

Tras el fracaso de la campaña de Rusia, el hostigamiento de la resistencia española y los esfuerzos diplomáticos y militares británicos, se aceleraba en Europa el declive del poder de Napoleón Bonaparte. A mediados de 1813, José Bonaparte debió abandonar la Península Ibérica y el 11 de diciembre Napoleón procedió a reconocer los derechos de Fernando VII al trono de España. Este, que se había rehusado a jurar la Constitución de Cádiz de 1812, ingresó a territorio español en marzo de 1814 y apoyado e instado por las fuerzas que comandaba Francisco Xavier de Elío, expidió el 4 de mayo, un Real Decreto estableciendo las bases de la Restauración[23].

En el Río de la Plata, la Asamblea Constituyente que sesionaba en Buenos Aires sustituyó al Triunvirato por un Director Supremo, cargo que ocupó Gervasio de Posadas en enero de 1814.

En la Provincia Oriental, las distancias entre el artiguismo y el ejército de las Provincias Unidas se profundizaron luego del Congreso de Capilla Maciel. El 20 de enero de 1814, las fuerzas artiguistas abandonaron el sitio en la llamada «marcha secreta». Esta difícil coyuntura a nivel interno como externo, explica la actitud del gobierno de las Provincias Unidas entre marzo y abril de 1814, proclive a abrir negociaciones con Montevideo en procura de anular un frente de conflicto.

En ese marco, la estrategia de las autoridades civiles y militares de Montevideo se orientó a ganar tiempo, esperando la llegada de fuerzas españolas y buscando un acuerdo con Artigas, para enfrentar al Directorio. Esta estrategia dilatoria trajo como resultado el avance de la flota de las Provincias Unidas dirigida por el Almirante Guillermo Brown, en detrimento de la Armada Real, superior en unidades y armamento.

El 15 de marzo, fue ocupada la isla Martín García, quedando aislada la flota realista capitaneada por Jacinto Romarate, que debió refugiarse en el cruce de los ríos Uruguay y Negro. Una de las alternativas más temidas por los montevideanos, tomaba cuerpo ante la inminencia de un bloqueo naval que complementara el sitio por tierra.

A fines de marzo, llegaron a Montevideo negociadores de Buenos Aires para tratar un armisticio. El Capitán de Marina español Juan de Latre, en carta dirigida al Ministro de

---

22 Acuña de Figueroa (1978b, 284)

23 Ver Fontana (2002, 100)

España en la Corte de Río de Janeiro, Juan del Castillo y Carroz[24], describió las reticencias que tuvo Gaspar de Vigodet para negociar con los diputados bonaerenses, su negativa a permitir el desembarco de los mismos tras una tormenta de dos días que había afectado su salud y las presiones de un grupo de «revendedores de víveres, varios pulperos»[25] y algunos comerciantes, para el nombramiento de negociadores reconocidos por su intransigente posición «a favor de la guerra»[26].

Por su parte, el 1º de abril, el Cabildo rechazó las negociaciones asegurando que «a un vil tratado [se debía] preferir la muerte»[27]. El 6 de abril, se convocó una Junta General que discutió la propuesta de armisticio. En una reunión de ánimos exaltados se negó el apoyo a la propuesta. Se sostuvo que teniéndose noticias en España de un posible cese de hostilidades, Montevideo ocuparía el último lugar en las prioridades de la Corona para asignar ayudas económicas y militares. Se hicieron consideraciones sobre la eventual dispersión de tropas y milicias en un escenario de pacificación «quando la desconfianza que les ha de sugerir el poco fruto de sus sacrificios arrebatados por dos armisticios, los había de desanimar para iniciar una nueva lid»[28] Se señaló además que el único ofrecimiento de Buenos Aires es la Banda Oriental y que «no lo pueden cumplir sin la anuencia y expreso consentimiento del Coronel Artigas que les tiene declarada una guerra la más sangrienta» por lo que «parece inoficioso hablar de cosa efimera e incierta por parte de los promitentes»[29]. Esto último refleja el estado de la Provincia Oriental a comienzos de 1814, donde el poder del artiguismo desautorizaba la negociación bilateral entre Buenos Aires y Montevideo.

Es interesante detenernos en los diferentes espacios políticos en que se tramita la decisión. Está el espacio de la alta diplomacia, representado por el Capitán Juan de Latre operando políticamente para el ministro español en Río de Janeiro a favor del armisticio rioplatense. Está el nivel de las autoridades locales, en principio contrarias al tratado, buscando ganar tiempo y procurando nuevas alianzas. Finalmente podemos ver la presión de determinados sectores locales, identificados en la fuente como «pulperos o revendedores de víveres» que inciden en la designación de negociadores reacios al armisticio. Es decir, las autoridades no toman en solitario las decisiones sino que deben transar y buscar el consenso de otros actores.

Finalmente tras el retiro de los negociadores, el 20 de abril de 1814 comenzaría el temido bloqueo del puerto de Montevideo.

---

24 Esta carta fue publicada por García (1957, 67-78)

25 Ibídem, p.69

26 Ibídem.

27 Acuña de Figueroa, (1978b, 206-207)

28 «Acta del Cabildo de Montevideo del 6 de abril de 1814» en: *Revista del Archivo General Administrativo* (en adelante RAGA), Nº 12, Junio de 1934, pp.106-115,

29 Ibídem

El partido empecinado

Al populacho susurran
Voces de muerte y excesos[30]

Escaso interés ha generado en nuestra historiografía tradicional el estudio de los regentistas montevideanos. Ello limita nuestro conocimiento sobre las corrientes de opinión al interior de las elites dirigentes, lo que conduce en ocasiones a enfoques que atribuyan un carácter monolítico a sus posicionamientos políticos.[31]

Sin embargo, el proceso de reconstrucción de la monarquía española generó, tanto en España como en las colonias, una revitalización de la vida política, generando espacios y formas inéditas para el debate y la circulación de ideas.

En las fuentes consultadas, aparece de manera reiterada referencias a la facción o «partido»[32] empecinado, nombre que hace alusión al grupo que comandaba en la península, el célebre guerrillero español Juan Martín Díez.[33]

En 1810, y en el marco de los acontecimientos suscitados en Montevideo a raíz de la Revolución de Mayo[34], el Presbítero Bartolomé Muñoz (posteriormente expulsado de Montevideo), señalaba la existencia «de una terrible facción que se nominó los empecinados» que «se componía de gente baja y rica». Entre estos últimos destaca la presencia de «pulperos, patrones, almaceneros, cafeteros» que se «embelezaban al ver en su casa al Sor. Diego Ponce de León, Capitán de Fragata de la Real Armada, Sargento Mayor de la Plaza» que aparecía ya en 1810 encabezando esta facción o partido[35].

---

30 Acuña de Figueroa (1978b, 306).

31 El único trabajo dentro de la historiografía tradicional, que tuvo al núcleo españolista de Montevideo como objeto central, es el estudio de Gustavo Gallinal (1920 y 1921) sobre el impacto de la Constitución gaditana en Montevideo, publicado en dos entregas por la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay a comienzos de los años veinte. De forma más reciente el españolismo montevideano ha sido abordado por Sánchez (2006 y 2012), Aguerre (2011) y Ribeiro (2013).

32 En clave de «historia conceptual», Gerardo Caetano (2013) ha publicado recientemente un interesante trabajo donde problematiza los sentidos del término «partido» en las primeras décadas del siglo XIX:

33 El término viene de *pecina*: «cieno negruzco que se forma en los charcos o cauces donde hay materias orgánicas en descomposición» (RAE, 2012) La versión más aceptada del origen del término identifica a los guerrilleros con el cieno con el que se ensuciaban para camuflarse. Sobre la guerrilla en España y su incidencia en la lucha contra los franceses ver Charles Esdaile (2006)

34 Un análisis de estos hechos en Frega (2012).

35 Según Beverina, (1935, 53-54) el Sargento Mayor de la Plaza tenía la misión de cooperar en la distribución del servicio en la plaza y en la vigilancia de su ejecución. Debía graduar la fuerza que debía regir diariamente los servicios, «*regulando cuatro hombres por cada centinela precisa*»; recibir mensualmente de los jefes de los cuerpos de la guarnición un estado de la fuerza efectiva, para poder informar en cualquier momento al superior; ordenar la composición y cantidad de las rondas, contra-rondas y patrullas; revistar la parada de la fuerza que diariamente debía cambiar las guardias; en caso de alarma, hacer la ronda mayor para cerciorarse de que todas las tropas ocupasen los puestos que les habían sido señalados con anticipación por el jefe

El «dinero, buenos vinos [y] muchos dependientes facilitaba las empresas de músicas, hachas, merendonas y alborotos» que impulsaban los empecinados. Ponce «con abrazos y palmaditas» los «hacía ser ellos solos quien[es] llevaban la voz del pueblo para poder […] ahorcar, desterrar o encerrar a cualquiera al arbitrio de Ponce que además tenía cuanto quería de jamones, vinos y ricos pescados»[36].

Carlos Anaya, vinculado al artiguismo en la primera etapa de la revolución y Alcalde Provincial en el período que gobernó Montevideo el Directorio de las Provincias Unidas, hace referencia al núcleo de los empecinados como una corriente de opinión ya consolidada durante el primer sitio, cuando estos

> … habían hecho crear una Junta de Vigilancia en el Ceno del Cabildo, compuesta de los hombres mas empecinados, con cuyo auxilio se formaron grandes y largas listas de aquellos sospechosos contra su Sistema de Sangre; y el Gb.[no] procedió en consecuencia ha hacer intimar que saliesen fuera de la plaza á reunirse con los Ynsurgentes que asediaban, como en efecto Salieron hombres y familias de lo distinguido de la sociedad, y de los que no lo eran…[37]

Francisco Bauzá ubica el Claustro de San Francisco como el «*punto de cita de un fuerte núcleo, dónde prevalecían* [Diego] *Ponce de León, Mayor de la Plaza, Badía y los representantes más conspicuos del partido empecinado*»[38]

Juan Pivel Devoto reconoce dentro de «*los reaccionarios de Montevideo*» que defendieron hasta 1814 el pabellón español «*la tendencia de los empecinados y de los liberales*», asimilando a los primeros con la tendencia absolutista en Cádiz[39].

Esta facción parece reforzarse en la coyuntura de la guerra y en el marco de las penurias del sitio. Aparecen representando la posición más intransigente de rechazo a la rendición de la plaza, postulando la resistencia militar hasta las últimas consecuencias. Es posible que estos agrupamientos sean también el reflejo de antiguas solidaridades o divisiones por paisanaje, siendo particularmente sugerente el enfoque del historiador Thomas Harrington (2012) sobre el peso político del núcleo catalán en el tramo final del poder español.[40]

Un aspecto interesante es apreciar como este «partido» tiene la capacidad de tender puentes entre las elites civiles, la milicia y la plebe a través de la manipulación de la información y la generación de estados de opinión. El 1 de junio de 1814, ante la negativa del

superior de la plaza.

36 Muñoz (1975, 221)

37 Anaya (1954, 308)

38 Ibídem.

39 Lo paradójico es que «El Empecinado» será luego perseguido por Fernando VII acusado de liberal. Volverá a las armas en 1820 acompañando el pronunciamiento de Rafael de Riego. Esto nos lleva a tener previsiones frente a las asociaciones lineales entre los «partidos» de un lado y el otro del océano.

40 Esto había sido destacado también por Arturo Bentancur (1997)

gobierno bonaerense a negociar un armisticio, se sucedieron manifestaciones callejeras al grito de guerra que son consignadas por Acuña de Figueroa. Allí refiere como «Belicosos oficiales,/Y jóvenes del comercio,/ A la muchedumbre inspiran/El ardor que sienten ellos […]Algunos empecinados/ Van también, y sólo ellos/Al populacho susurran/Voces de muerte y excesos»[41].

Un episodio que ilustra como sectores de las elites utilizan el temor a la movilización de la plebe como arma política, refiere a los rumores que acusaban a Antonio Garfias, funcionario cercano a Gaspar de Vigodet, de pasar información al enemigo. Estos rumores, tan descabellados en tanto sostenían el «uso de botellas vacías y tapadas con lacre, y escritos a dentro, que se hechaban en la bahía, en vientos pamperos […]»[42], se extienden a fines de abril de 1814, punto culminante del conflicto entre los mandos de las tropas, las milicias y la Armada; y entre el Cabildo y el mando militar respecto a la estrategia a seguir frente al inminente bloqueo naval de Montevideo.

En ese contexto, y en lo que parece un ataque a la autoridad de Vigodet, el Cabildo recibe una representación de los Síndicos Procuradores expresando que

> … el grito general q.e de pocos dias á esta parte se ha ido acrecentando contra la persona del Sor D. Antonio Garfias, exige en el estado actual del pueblo q.e puesto de un acuerdo el ayuntamiento con el Señor Cap.n General de estas provincias, p.a no quebrantar la armonía que con el se ha guardado hasta el día, se adopten providencias eficaces para alejar de esta generosa y fiel Ciudad los efectos de qualquier movimiento popular, en que podria padecer el mismo S.or Garfias a manos de los acalorados…[43]

Antonio Garfias, haciéndose eco de los rumores, había publicado en la Gaceta de Montevideo un «Artículo comunicado» donde reconocía que «[…] De poco tiempo á esta parte oigo algunos rumores que corren en esta Plaza contra mi modo de pensar y manejar en el desempeño de los penosos destinos que tubo a bien confiarme el Sr. Capitán General[…]»[44].

El 6 de mayo, el Cabildo elevaba un oficio a Vigodet solicitando el extrañamiento de Don Antonio Garfias a fin de evitar una conmoción popular[45]. Vemos así como estos grupos utilizaron el rumor surgido de formas de sugestión colectiva que se activan especialmente en

---

41 Acuña de Figueroa (1978b, 306)

42 Alonso (1914, 42-68)

43 «Acta del Cabildo de Montevideo del 29 de abril de 1814» en *RAGA*, Nº 12, Junio de 1934, pp.141-144.

44 «Gaceta de Montevideo», 26 de abril de 1814. «Artículo- Comunicado» de Antonio Garfias dirigido al Sr. Editor, firmado el 21 de abril de 1814.

45 AGN –Fondo ex AGA, Caja Nº 434, Carpeta Nº 1, «Borrador de un Oficio del Cabildo de Montevideo al Capitán General Vigodet solicitando el extrañamiento de D. Antonio Garpias a fin de evitar una conmoción popular.»

este tipo de coyunturas, utilizando la amenaza latente de acciones exaltadas que pudieran escapar al control de las autoridades[46].

La noche del 20 de junio y el motín de la Iglesia Matriz

«Suceso bien raro/
Es éste, en que vimos/
Clamar por la guerra/
Milicia y vecinos»[47]

El 17 de mayo se había producido la estrepitosa derrota de la Armada Real en su intento de romper el bloqueo del puerto de Montevideo[48]. Cerca de 600 hombres habían sido hechos prisioneros «yendo entre ellos el Com.te Posada que mandaba en Gefe dicha Esquadra»[49]Al mismo tiempo, llegaba Carlos María de Alvear con refuerzos y con su designación en la jefatura del Ejército sitiador, en sustitución de José Rondeau.

El 24 de mayo partieron hacia Buenos Aires el Capitán Juan de Latre y el Comandante General de Artillería Feliciano del Río a intentar la difícil negociación de un armisticio con el Directorio. Habiéndose tomado una posición intransigente en abril, no estaban dadas las condiciones, a fines de mayo, con la ciudad sitiada y el puerto bloqueado, para lograr un armisticio en condiciones favorables. Vigodet, por su parte, buscaba entablar negociaciones con el gobierno portugués y continuaba explorando la alternativa de un acercamiento con las tropas artiguistas, a través de Fernando Otorgués[50].

El 1º de junio llegaron los negociadores a Montevideo sin haber logrado su propósito. En dichas circunstancias las tensiones en la ciudad, enfrentada a la eventualidad de un combate final contra los sitiadores, llegan a su punto extremo. Ese mismo día, los *empecinados* logran movilizar a sectores del *bajo pueblo* y realizar una demostración pública de su voluntad de morir peleando. Describe Acuña de Figueroa que

> Entonando también marciales himnos,/Más de dos mil personas esta noche/ Por las calles divagan y el recinto./ Sin distinción de clases, allí a todos/ Agita un entusiasmo

---

46 Señala José Batlle y Carreó «[…] El señor Dn. Antonio Garfias, era natural de Chile y llegó de España a Montevideo, para pasar a Chile, con el empleo, me parece, de Agente Fiscal, quando había ya estallado la rebolución en Buenos Ayres, y por lo mismo no pudo pasar a su destino. El señor Garfias era de bastante talento, y no le faltaba travesura, como buen abogado. En Montevideo fué ocupado por el Governador Vigodet, y también por el Virrey Elío, en los negocios de Gobierno, y con un consultor, y por consiguiente enterado en todo lo que pertenecía al gobierno […]». Ver Alonso (1914, 42-48)

47 Acuña de Figueroa (1978b, p. 346)

48 Los partes de Batalla de los jefes de la escuadra de Buenos Aires se encuentran publicados en Comisión Nacional Archivo Artigas, *Archivo Artigas*, Tomo XIV, Montevideo, 1976, pp. 464-467.

49 Ver Anaya (1954, 330)

50 Un análisis sobre las relaciones entre el mando españolista y el ejército artiguista en Bentancur (2001).

un furor mismo,/El furor de la ofensa, y sólo se oyen/De ¡guerra! Y ¡guerra! Resonar los gritos[51]

Los días 6 y 7 de junio se retomaron las negociaciones pero de modo reservado, incrementándose los rumores al interior de la ciudad, donde la situación se hacía insostenible. El escorbuto avanzaba entre la población y la tropa se veía obligada a comer tasajo almacenado desde hacía dos años, generándose una intoxicación bastante extendida sobre todo entre los marineros[52]. La derrota de la Armada había obligado a las autoridades a buscar alojamiento para muchos marinos. En ese proceso de reorganización de tropas, la Iglesia Matriz se había convertido desde el día 3 de junio en alojamiento de soldados. La División del Coronel Domingo Loaces, compuesta por 936 plazas se había acuartelado allí. Estaba integrada por el cuerpo de emigrados de Buenos Aires al mando de los coroneles López y José Neyra y los cuerpos de urbanos. Uno de ellos era el cuerpo «de distinguidos del comercio», estaban las cuatro compañías de milicias de artillería y el piquete de Miñones[53].

Desde el 7 hasta el 13 de junio se interrumpieron las hostilidades para dar lugar a las negociaciones. Alvear, una vez acordadas las condiciones para un armisticio, volvió sobre sus pasos y planteó la exigencia de una rendición incondicional de la ciudad.

Las hostilidades se retomaron el 14 y las negociaciones el 18. Ese día, una vez llegados los negociadores nuevamente a la Plaza, se convocó una nueva Junta de Guerra Mixta (con presencia de civiles y militares). En ella siguieron estando divididas las posiciones, señalando Acuña de Figueroa que la discusión fue «acalorada y tumultuosa». Aún cuando el autor consigna que buena parte de los presentes estaban «desanimad[os] y se observaban las tropas generalmente sin bríos», no puede dejar de destacar los discursos de los Coroneles Jerónimo Gallano y Benito Chaín[54] quienes sostuvieron que debía preferirse la muerte en un combate decisivo, a la ignominia de entrar en una transacción cualquiera que trajese consigo la entrega de la plaza» y la posición de los *urbanos* que «como tenían más que perder y más afecciones personales que sostener, pedían con energía probar la suerte de las armas […]»[55]

El 19 de junio, una nueva Junta Mixta discutió las condiciones propuestas por Vigodet para entregar la ciudad, que habían sido elevadas a Alvear y aceptadas. Al salir del Cabildo los participantes de la Junta debieron tolerar la presencia de los cuerpos de urbanos que se manifestaban alzando gritos de guerra y acusando de traición a los presentes. Señala Acuña de

[51] Acuña de Figueroa, (1978b, 304)

[52] Acuña de Figueroa, (1978b, 316-317).

[53] Cuerpo formado por soldados de origen Catalán. La primera Compañía de Miñones de Montevideo fue organizada en 1806, en el marco de las Invasiones Inglesas y costeada por el comerciante catalán Miguel Antonio Vilardebó, Alcalde de Primer Voto del Cabildo de Montevideo en el año 1814.

[54] Benito Chaín era el Comandante de las tropas de caballería conformadas en parte por emigrados de la Campaña.

[55] Acuña de Figueroa, (1978b, 336)

Figueroa como son «los cuerpos de emigrados y comercio más que todos» los que «alzan de guerra sediciosos gritos», «murmuran», «acusan al gobierno, y se proponen/ resistir el decreto del destino […]»[56]

El día 20 fue de tensa calma en la ciudad, las hostilidades se habían detenido y se iniciaban los preparativos para la entrega de la misma. Sin embargo, en la noche estalla el motín entre los cuerpos de milicias alojados en la Iglesia Matriz. La figura que encabeza el motín es José Neyra.

El Coronel Loaces, «denodado» y «por sus tropas insultado»[57], logró escapar llegando a la Ciudadela donde obtuvo el apoyo de los Comandantes de los Batallones de Albuera, de Infantería de Lorca y del Batallón de América. Una vez recibidos estos apoyos, Loaces retornó con 600 hombres de las tropas regulares a enfrentar a los amotinados. Frente a la Iglesia Matriz, en la Plaza Constitución[58] se encontraron con el Sargento Mayor de la Plaza, Diego Ponce de León y sus hombres, figura importante teniendo en cuenta que era sindicado como uno de los cabecillas del «partido» *empecinado*. Su actitud fue de sumisión a la autoridad y se podría suponer que también habría logrado establecer algún tipo de mediación con los amotinados.

Según Acuña de Figueroa, los amotinados que «Vaga[ban] sin plan y furiosos/ Dentro del sagrado lugar»[59], al ver formarse las tropas en la plaza y recibir la intimación a deponer las armas y retirarse tranquilos a sus casas, deciden subordinarse a la autoridad.

Bauzá refiere que durante el motín «se oyeron allí, y en otras partes de la ciudad, voces de ¡mueran los traidores!»[60]. En la documentación relevada no se encontrado referencia a esos otros espacios donde podría haber tenido extensiones el movimiento. El mismo autor señala que luego de desarmados los amotinados fueron dispersados «los grupos de las calles».

Señalan Larrañaga y Guerra que de «no ser conocida y cortada en tiempo» la sedición del cuerpo de emigrados en la Matriz «pudo haber costado la vida a millares de personas.»[61]

El 21 de junio, La Gaceta de Montevideo publicaba una síntesis del acuerdo alcanzado con el ejército de las Provincias Unidas, que incluía en su párrafo final, una advertencia o recomendación a la población montevideana:

---

56 Ibídem, p. 343

57 Ibídem, p. 345-346

58 Actualmente Plaza Matriz y originariamente Plaza Mayor. Recibió el nombre de Plaza Constitución en el marco de las celebraciones por la Jura de la Constitución de Cádiz en setiembre de 1812. GALLINAL (1920, 124-126).

59 Acuña de Figueroa (1978b,345-346)

60 Bauzá (1929,197)

61 Larrañaga y Guerra (1914, 542-543)

> Mantened la mayor armonía entre vosotros y la más profunda tranquilidad, y respetad las disposiciones de vuestros Gefes, y así contribuiréis a vuestro bien-estar y evitaréis los terribles males en que algunos mal informados os quieren sepultar y que el gobierno tratará de cortar a toda costa.[62]

El intento de explicar un episodio de estas características plantea interrogantes. En primera instancia dilucidar quienes son los amotinados. El jefe de los amotinados, José Neyra o Neira es un emigrado de Buenos Aires cuyas perspectivas en el escenario de una rendición aparecen muy comprometidas. No es casual que una de las condiciones exigidas por Vigodet para entregar la Plaza haya sido que se echara «un velo sobre todo lo que ha pasado en estas provincias, no pudiéndose perseguir a nadie por sus opiniones, escritos o actos anteriores, incluyéndose en este artículo los emigrados de Buenos Aires y otros puntos.»[63]

Sabemos además que a Neyra se le adeudaban sueldos, había puesto de su dinero para solventar el alimento de las tropas por lo que se le reconoció un crédito ante el Estado español. Dicho reconocimiento se realizó dos días después del motín[64]. Podemos plantearnos la hipótesis de que el reconocimiento de dichas deudas haya sido una de las cosas negociadas para obtener la subordinación de los amotinados. El reconocimiento de la deuda nos hace también suponer que no se le aplicó una pena o castigo significativo por encabezar el motín.

Con respecto a las fuerzas que integraban el tercio de Emigrados, los datos que tenemos son los que brindó Nicolás Vedia en el relevamiento de las fuerzas existentes al momento de entrar a la plaza el ejército de las Provincias Unidas[65]. Dicha fuente consigna que el tercio de emigrados contaba con 126 hombres. El cuerpo de emigrados de López no fue incorporado al Estado de Fuerzas que levantó Vedia, pero se señala, en una nota al pie, que contaba con 140 hombres a la entrada de los sitiadores. Con respecto al Batallón de Distinguidos del Comercio, que también estaba alojado en la Matriz, si bien desconocemos si se plegaron o no al motín (aunque era de los batallones más enfrentados a la rendición), estaba formado por 6 capitanes, 6 tenientes, 6 subtenientes, 15 sargentos, 24 cabos y 265 soldados rasos. El último cuerpo alojado en la Matriz era el piquete de Miñones que contaba con 100 hombres.

En primera instancia, parece difícil imaginar la perspectiva de un triunfo de los amotinados sobre las tropas regulares, aún cuando las fuerzas de Diego Ponce de León se hubieran plegado al movimiento. Las tropas veteranas superaban ampliamente en número a

---

62 *Gaceta extraordinaria de Montevideo,* 21 de junio de 1814, «Información de orden del Sr. Capitán General», p. 245.

63 Acuña de Figueroa (1978b, 342)

64 AGN – Fondo ex- AGA, Caja Nº 435- Carpeta Nº 1, «Borrador de un certificado del Ministro de Hacienda Figueroa a favor del Teniente Coronel D. José Neira, Montevideo, junio 22 de 1814.»

65 Documento citado en Lamas (1849, 102)

las milicias. Pareciera más el intento de dejar consignada una disconformidad con respecto a los mandos, una expresión de los estados de ánimo o el intento de negociar condiciones al interior de la plaza.

Con respecto a los sectores del «bajo pueblo» que componían las milicias y participaron del motín, las fuentes son bastante oscuras. Sabemos de su presencia al interior de las milicias[66], pero es muy poco lo que podemos arriesgar sobre las causas de su *legitimismo*, es decir, por qué la defensa hasta el final del orden español.

El historiador español Sánchez Gómez[67] propone algunas líneas analíticas interesantes para explicar el españolismo del núcleo montevideano. Señala como razones de la «intransigencia realista de Montevideo» la composición e intereses de sus elites, estrechamente vinculadas a la metrópoli a través del apoyo a una «determinada forma establecida de comercio» y a partir de lazos familiares y sentimentales todavía cercanos.

Estas hipótesis, ilustrativas para entender las eventuales motivaciones de la elite, poco nos dicen sobre la plebe o bajo pueblo, salvo que consideremos que «las intervenciones populares son meros resultados de la manipulación de sus líderes o de una identificación más postulada que comprendida», según advierte certeramente el historiador argentino Raúl Fradkin[68].

Eric Hobsbawm, en su análisis de las *turbas urbanas* en el siglo XVIII se pregunta por su legitimismo, señalando que el gobernante

> simboliza y representa de algún modo al pueblo y su forma de vida […] Puede ser malo, corrompido e injusto el sistema de gobierno que representa; pero en la medida en que la sociedad sobre la que preside es estable y tradicional, representa él la norma de vida […] Mas si este orden estable, por pobre que deba ser, viene a ser amenazado desde fuera o desde dentro […] el pueblo se unirá a su alrededor ya que encarna de modo simbólico y mágico el «nosotros», o es por lo menos la personificación del orden social…[69]

Consideramos que este análisis de los sectores populares urbanos, desde la perspectiva de una sociedad premoderna, ilumina al menos parte del problema. La ciudad y el poder metropolitano constituían un orden, que si bien podía ser en muchos aspectos opresivo, generaba también redes de protección, que aparecían en la coyuntura amenazadas.

En un escenario donde el hambre además es una realidad tangible la participación en este tipo de acciones acarrea beneficios inmediatos. Al día siguiente del motín se suceden saqueos que llevaron a que muchas tiendas cierren sus puertas. Al mismo tiempo, Acuña de Figueroa

---

66 Ver Frega (2012, 19).
67 Sánchez (2006, 28-34)
68 Fradkin (2008, 10)
69 Hobsbawm (1968, 156)

relata como ante la amenaza «de las míseras turbas», los «pudientes», «sus amplias despensas al público abrieron»[70], entregando alimentos a *la plebe*.

Bibliografía y fuentes éditas citadas

Acuña De Figueroa, Francisco (1978a y 1978b), *Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14*, Tomos I y II, Biblioteca Artigas Colección Clásicos Uruguayos Vol.157-158, Montevideo.

Aguerre, Fernando (2012) *Los últimos españoles. Autonomía y lealtad a la Corona en el Montevideo insurgente (1802-1815)*, Montevideo, Linardi y Risso.

Alonso Criado, Matías (1914), «Memorias de Don José Batlle y Carrió», en *Revista Histórica*, Montevideo, Tomos VII, Archivo y Museo Histórico Nacional, pp. 402-429.

Anaya, Carlos (1954), «Apuntaciones históricas y Políticas, Escritas en el Departamento de Montevideo en el año 1851» publicadas y anotadas por: Ardao, María Julia bajo el título *Apuntaciones históricas sobre la revolución oriental (1811-1851*), en *Revista Histórica*, Montevideo, Tomo XX, N os 58-60, Museo Histórico Nacional, pp. 263-412.

Anzay, Faustino (1960), «Relación de los padecimientos y ocurrencias acaecidos al Coronel de Caballería Don Faustino Ansay. 2ª parte», en Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la Historia Argentina, Tomo IV, Diarios y Crónicas, Buenos Aires, Senado de la Nación, pp.3311-3605.

Bauzá, Francisco (1929), *Historia de la Dominación Española en el Uruguay,* Tomo tercero, 3ª ed., Montevideo, Palacio del Libro.

Bentancur, Arturo (1992), *Análisis historiográfico del Diario del Sitio. Segunda Entrega: La temática social*, Montevideo, FHCE, Colección Papeles de Trabajo.

---------- (1997), *El puerto colonial de Montevideo, Tomo II Los años de la crisis (1807-1814),* Montevideo, Departamento de Publicaciones de la FHCE.

---------- (2001) «En busca del personaje histórico José Artigas: Breve análisis de su relacionamiento con el núcleo español de Montevideo», en Frega, Ana e Islas, Ariadna (Coord.), *Nuevas miradas en torno al artiguismo*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la FHCE.

Beverina, Juan (1935), *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar. Buenos Aires*. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial.

Caetano, Gerardo (2013), «Partidos. La cuestión del origen de los partidos: el pleito entre distintas maneras de concebir la asociación política» en Caetano, Gerardo (Coord.), Historia Conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870), Montevideo, EBO.

CNAA, *Archivo Artigas,* Montevideo, Monteverde, (t. XIV), 1976.

Di Meglio, Gabriel (2007), *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo (1810- 1829)*, Buenos Aires, Prometeo.

Esdaile, Charles (2006), España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814), Barcelona, Edhasa.

[70] Acuña de Figueroa (1*978b,* 347)

Ferreira, Pablo (2011), «El motín del 20 de junio de 1814. Tensión social e insubordinación militar en el ocaso del poder español en Montevideo», *5tas Jornadas de Investigación en Historia Económica*, Montevideo, en www.audhe.org.uy/images/stories/upload/el%20motin.%20ponencia%20audhe1.pdf

---------- (2012) «Los amotinados de la Matriz. Una aproximación al estudio del conflicto social y político en el ocaso del poder español en Montevideo», en *Avances de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación 2011-2012*. Docentes, Montevideo, FHCE, pp. 23-42.

Fontana, Josep (2002) *La quiebra de la Monarquía Absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Crítica.

Fradkin, Raúl (2008) «¿Y el pueblo dónde está? La dificultosa tarea de construir una historia popular de la revolución rioplatense», en Raúl O. Fradkin (Ed.) *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 9-26.

Frega, Ana (2012) «Montevideo ante la Junta de Mayo de 1810: el frustrado motín de la guarnición militar y los «empecinados», *en OTELLI, Sara (org.) Los grupos subalternos en la coyuntura de 1810, México,*(En prensa).

Gallinal, Gustavo (1920 y 1921), «La Constitución española de 1812 en Montevideo (Primera Parte)», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, 1920, pp. 117-175; (Segunda Parte)», en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Nº2, Montevideo, junio 1921, pp. 529-567.

García, Flavio (1957) «Los últimos esfuerzos diplomáticos contrarrevolucionares de 1814, en el relato de Juan de Latre» en el *Boletín Histórico,* Nº 73 Montevideo, Estado Mayor del Ejército. Sección Historia y Archivo, Nº73, pp.67-78.

Harrington, Thomas S. (2012) «Los catalanes: La levadura de la colonia montevideana» en *Revista Encuentros Latinoamericanos*, Montevideo, Vol. VI, nº1, pp. 275 -296.

Hobsbawm, Eric (1968), *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Ariel.

Lamas, Andrés (1849) *Colección de Memorias y documentos para la historia y la geografía de los pueblos del Río de la Plata*, Montevideo.

Larrañaga, Dámaso Antonio y José Raymundo GUERRA (1914), «Apuntes históricos sobre el descubrimiento y población de la Banda Oriental del Río de la Plata y las ciudades de Montevideo, Maldonado, Colonia, etc.» en *Revista Histórica,* Montevideo, Tomo VII, Nº 19, Archivo y Museo Histórico Nacional.

Muñoz, Bartolomé (1975) «Diario 2º desde la salida de los Ingleses, año de 1807», en: Archivo Artigas, t. XIII, Montevideo, Comisión Nacional Archivo Artigas (CNAA).

Pivel Devoto, Juan (1942), *Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay (Años 1811 -1865)*. Montevideo, Claudio García.

Pollero, Raquel y Vicario, Carolina (2009) «Informe demográfico sobre la región platense 1760-1860», Proyecto *Historia de los mercados en la región del Río de la Plata (primera etapa): 1760-1860* dirigido por María Inés Moraes. Montevideo, FCS, (Mimeo).

Revista del Archivo General Administrativo o Colección de documentos para servir al estudio de la Historia de la República Oriental del Uruguay (RAGA), Montevideo, Imprenta Dornaleche Hnos.,1934 (v. XII).

Ribeiro, Ana (2013), Los muy fieles. Tomo I. Leales a la Corona en el proceso revolucionario rioplatense. Montevideo –Asunción. 1810-1820, Montevideo, Planeta.

Sánchez Gómez, Julio (2006) «El tortuoso camino hacia la independencia de la República Oriental del Uruguay: los realistas en la Banda Oriental en los primeros momentos de la insurgencia», en, Frasquet, I. *Bastillas, cetros y blasones*, Majadahonda, Fundación Mapfre.

---------- (2012)"Montevideo y la Banda Oriental en los tiempos de la Constitución en *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz*, Universidad de Salamanca (en prensa). Disponible on-line en: http://campus.usal.es/~indusal/web/?q=node/4, consultado, enero 2013.